

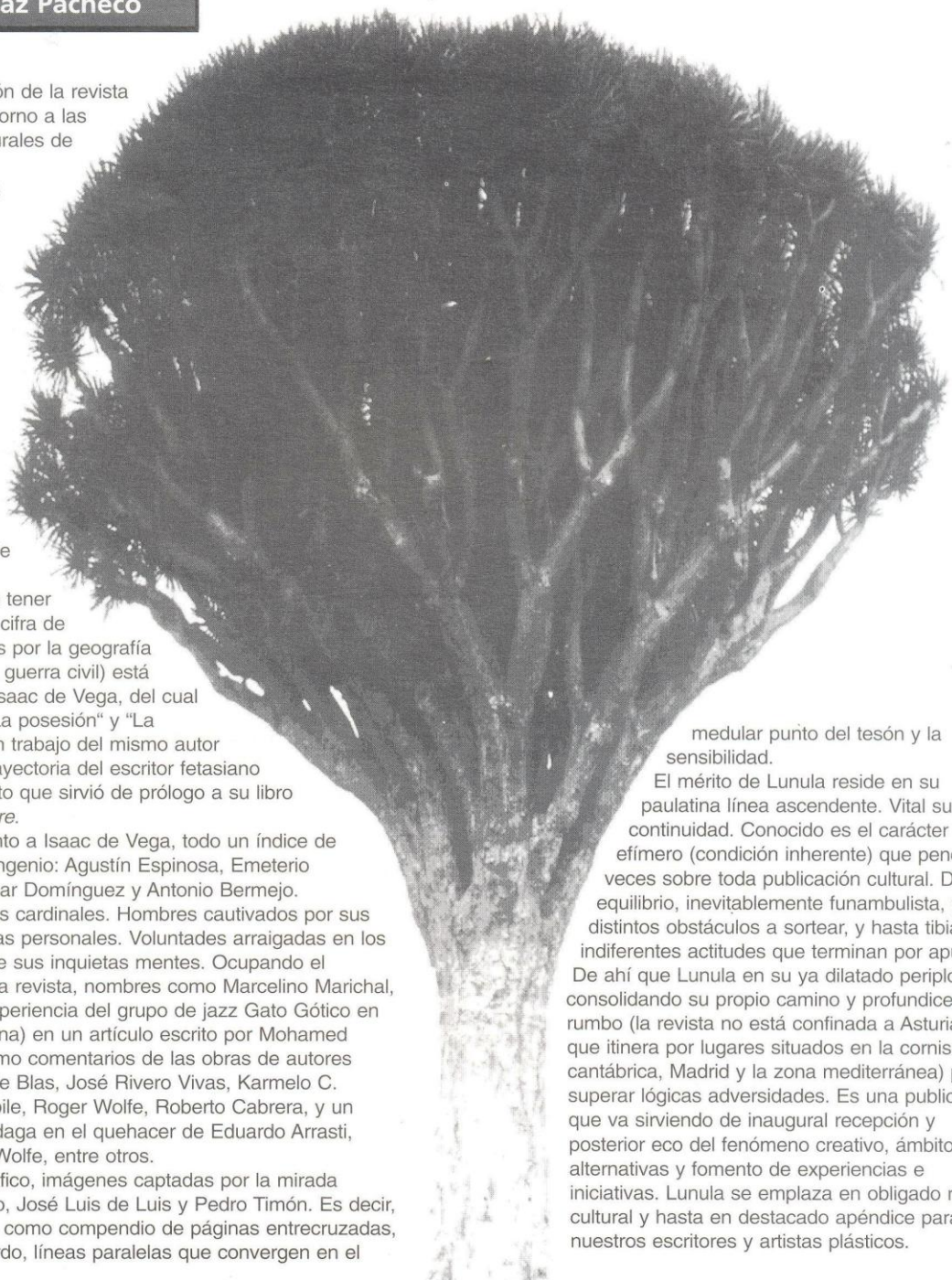
Cartografía del recuerdo

Agustín Díaz Pacheco

La constante atención de la revista asturiana Lunula en torno a las manifestaciones culturales de Canarias, literarias esencialmente, se ha mantenido desde su primera entrega. Nueve de sus diez números han servido como espacio para acoger a distintos componentes de nuestra nómina cultural. Ahora el número 10, editado como siempre por el Ateneo Obrero de Gijón (fundado en 1881, clausurado en 1937 y continuador de su importante tarea desde 1985; hay que tener en cuenta la pródiga cifra de 79 Ateneos repartidos por la geografía asturiana antes de la guerra civil) está dedicado al escritor Isaac de Vega, del cual publica sus relatos "La posesión" y "La repulsa", así como un trabajo del mismo autor sobre la peripecial trayectoria del escritor fetasiano Antonio Bermejo, texto que sirvió de prólogo a su libro *Historia de Café Pobre*.

En sus páginas, y junto a Isaac de Vega, todo un índice de domesticadores del ingenio: Agustín Espinosa, Emeterio Gutiérrez Albelo, Óscar Domínguez y Antonio Bermejo. Inevitables referencias cardinales. Hombres cautivados por sus insondables fantasmas personales. Voluntades arraigadas en los insomnes paraísos de sus inquietas mentes. Ocupando el territorio limítrofe de la revista, nombres como Marcelino Marichal, Alberto Linares, la experiencia del grupo de jazz Gato Gótico en Bejāia (Kabylia argelina) en un artículo escrito por Mohamed Ziane-Khodja, así como comentarios de las obras de autores como Juan Antonio de Blas, José Rivero Vivas, Karmelo C. Iribarren, Uberto Stabile, Roger Wolfe, Roberto Cabrera, y un denso trabajo que indaga en el quehacer de Eduardo Arrasti, realizado por Roger Wolfe, entre otros.

En el capítulo fotográfico, imágenes captadas por la mirada poética de Juan Rulfo, José Luis de Luis y Pedro Timón. Es decir, Lunula se nos ofrece como compendio de páginas entrecruzadas, cartografía del recuerdo, líneas paralelas que convergen en el



medular punto del tesón y la sensibilidad.

El mérito de Lunula reside en su paulatina línea ascendente. Vital su continuidad. Conocido es el carácter efímero (condición inherente) que pende a veces sobre toda publicación cultural. Difícil su equilibrio, inevitablemente funambulista, por los distintos obstáculos a sortear, y hasta tibias o indiferentes actitudes que terminan por apuntillar. De ahí que Lunula en su ya dilatado periplo vaya consolidando su propio camino y profundice su rumbo (la revista no está confinada a Asturias sino que itenera por lugares situados en la cornisa cantábrica, Madrid y la zona mediterránea) para superar lógicas adversidades. Es una publicación que va sirviendo de inaugural recepción y posterior eco del fenómeno creativo, ámbito de alternativas y fomento de experiencias e iniciativas. Lunula se emplaza en obligado reducto cultural y hasta en destacado apéndice para nuestros escritores y artistas plásticos.